

PARROQUIAS CON CARISMA.

Miguel Ángel Velasco cmf.
Madrid. 2 de Enero de 2001

La presente reflexión tiene dos partes fundamentales, aunque esté dividida en tres grandes apartados. La primera corresponde a los apartados “I y II” y pretende hacer una fundamentación desde la Psico-pedagogía y la Teología de las razones por las cuales toda parroquia ha de buscar su propia vocación eclesial; la segunda parte es una introducción a las Líneas para la Elaboración de los Proyectos Pastorales Parroquiales que los Misioneros Claretianos de Castilla. Faltaría una tercera parte que estaría formada precisamente por el documento de las mencionadas “líneas”; no las traigo aquí por estar en elaboración en este momento aunque sí presento el lugar donde van apareciendo los sucesivos borradores: www.cmfapostolado.org (apartado áreas de apostolado/prefecturas).

I. ACLARANDO ALGUNAS COSAS.

1. SOMOS PARTE DEL SISTEMA.

A. ... pero de otra forma.

Utilizar esta expresión puede asustar un poco ya que “formar parte del sistema” ha terminado siendo sinónimo de “formar parte de un engranaje”, en el que cada uno perdemos nuestra peculiaridad desde la orientación de la Teoría de Sistemas esto no es así: la verdadera fuerza del sistema está en que cada uno sea como es, pero en interrelación positiva con el resto de los componentes del grupo (sistema humano).

Desde que Von Bertalanffy presentó su “Teoría General de Sistemas” (1968) esta manera de comprender las relaciones entre las cosas, no ha dejado de arrojar luz sobre la organización y mutua implicación de las realidades individuales del universo. Como no podía ser menos, este planteamiento “*sistémico*” también se planteó en el campo de las relaciones interpersonales y grupales, de la mano de teorías de la comunicación como la presentada por Watzlawick (Teoría de la Comunicación Humana, 1967); en ellas se nos presenta el grupo humano como un conjunto de individualidades que, a través de la comunicación, se transforman en un sistema. Es posible que algún lector se esté preguntando ya, no sé si con impaciencia incluso, a qué me estoy refiriendo al hablar de *sistema*, referido al grupo humano; contodas las limitaciones de un pequeño artículo, paso a tratar de hacerlo.

Al hablar de “sistema humano”, nos queremos referir a “un conjunto de personas, así como a las relaciones entre ellas y las cualidades que ellas mismas tienen”. La Psicología del Desarrollo presenta claramente a la persona humana como una realidad que va tomando forma en relación, así que sería absurdo considerar a cada uno como algo independiente del resto de la realidad; más bien hay que entender a cada persona dentro de una red de relaciones que le hace tomar conciencia de quién es. Paralelamente, no podemos pensar en el funcionamiento de un grupo de personas con independencia de los valores de cada una; antes bien, el estilo del grupo viene definido por el estilo de las distintas personas que lo forman. ¿Qué es lo que aporta la concepción del grupo humano como un sistema?

Las individualidades que somos cada uno, con nuestras peculiaridades y nuestra identidad, al interactuar con otras personas y formar un “grupo humano”, dan lugar a una nueva realidad que algunos incluso han dotado de personalidad propia llamándola “personalidad de grupo”. De esa intuición, nace otra intuición: a este grupo de realidades llamadas personas, se le puede llamar *sistema* y, en él, se cumplen las leyes de funcionamiento de los sistemas.

Saltándonos un paso, veamos cuáles son las características que tendría un sistema, en el caso de que las “cosas” sean “personas”, y preguntémosnos si realmente es apropiado pensar así.

B. Las cualidades del sistema:

a. El cambio de una de las partes influye en todo el sistema. Con esto estaríamos diciendo que la incorporación de una persona o la desaparición de la misma, dentro de un grupo, afectaría a la totalidad del grupo e incluso a cada miembro; estaríamos diciendo también, que el estado de ánimo y la problemática de cada miembro influye en la totalidad del grupo.

b. Las acciones y tomas de postura de cada miembro del sistema se explican a través de la interacción con el resto. De tal manera que, para entender la razón por la cual una persona actúa como actúa, habremos de preguntarnos no sólo por el individuo en cuestión, sino por la causa grupal que ha provocado su reacción.

c. El proceso de interacción entre los componentes del sistema interviene decisivamente en el fin conseguido. Resulta prácticamente evidente que, en el resultado de un trabajo en grupo, influyen decisivamente los procesos de tomas de decisiones e interacciones de los miembros; pero su influencia no está sólo en el tiempo invertido, sino también en las características que, al final, tenga el trabajo realizado.

d. El resultado del conjunto del sistema es mayor que la suma de las partes. En el seno del sistema, las realizaciones interpersonales crean una sobreponderación de los valores individuales, de manera que los resultados del trabajo dentro de ese grupo, son mucho mayores de lo que cabría esperar de la simple suma de las cualidades de cada uno.

e. El funcionamiento adecuado de un sistema produce, al observador, la sensación de estar ante una sola realidad. Cuando las interrelaciones son fluidas, respetuosas y complementarias, el funcionamiento del grupo es adecuado; en este momento, parece como si todas las “piezas” ocupasen su sitio en un puzzle, presentando una forma nueva, completa y con “personalidad propia”.

C. Una respuesta.

Es curioso ver cómo, desde la mecánica física, pasando por los planteamientos de la Psicología Social, llegamos a la conclusión de que “la diversidad en complementariedad funcional” es la base de la creatividad extrema de un grupo humano. Dando un paso más, podemos decir que incluso biólogos como Maturana y Varela piensan que el amor humano no es, ni más ni menos, que este principio de funcionamiento fundamental del cosmos llevado a su máxima realización. Como conclusión, podríamos decir que el funcionamiento más creativo y positivo de un grupo humano se da cuando las relaciones entre los individuos suponen la pervivencia de lo específico de cada persona, y esta relación comunicativa tiene las características propias del amor.

Personalmente pienso que, desde el punto de vista de la Psicología Social, el funcionamiento ideal de las comunidades eclesiales sería el de un “*sistema creativo*” de personas. Funcionar, siempre desde la Psicología Social, desde formas de relación social que no cuiden la diversidad y la relación positiva (la que crea el puzzle) es, como poco, “poner trabas en las ruedas” y, en el peor de los casos, “ir directos al precipicio”.

2. NADA NUEVO BAJO EL SOL. PABLO DE TARSO O LA INSPIRACIÓN DEL ESPÍRITU.

La aplicación de estos “descubrimientos” a lo que es nuestra experiencia eclesial no tiene por qué llamarnos la atención; si en tiempos del AT y el NT se utilizaban pensamientos filosóficos, teológicos y de la vida cotidiana para hacer comprender realidades más profundas, a nosotros de ninguna manera se nos puede privar de hacer acopio de las orientaciones científicas para realizar la misma función.

Pero lo más sorprendente (¿) es que la interpretación de una de las bases eclesiológicas de San Pablo tiene mucho que ver con esta interpretación de la realidad que llamamos “Teoría de Sistemas aplicada a los grupos humanos”: es el “símil del Cuerpo”.

Pablo se dirige a los cristianos de Corinto y Roma indicándoles que son parte de un cuerpo (el Cuerpo de Cristo), en su diversidad carismática. Nadie puede pensar que su carisma es superior al de los otros ni, por supuesto, nadie puede pensar que su carisma es innecesario; antes bien todos son imprescindibles, en su diversidad, en la construcción de la Iglesia (Rm. 12; I Cor, 12-14). Pero la diversidad de Pablo siempre está “ceñida” por el amor en el que “todos tienen que rivalizar”; hasta tal punto es así, que se escandaliza cuando entre ellos hay divisiones: “¿acaso está dividido Cristo!” (I Cor 1, 13)

La orientación de Pablo es la misma que la del evangelista Juan cuando nos presenta el ideal que buscaba Jesús con sus discípulos: “que sean uno para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17). Es el mismo ideal que se cumple el día de Pentecostés: hablar, desde la diversidad de lenguas, el único lenguaje del amor derramado por el Espíritu Santo (Hch. 2).

Nada nuevo bajo el sol, excepto una cosa: la posibilidad de que el ideal llegue a realizarse. El deseo de conservar la diversidad de cada uno y complementarse de tal manera con los otros que se forme una unidad en el respeto, la colaboración, la mutua implicación y el amor es algo de lo que no duda ni la “Teoría de Sistemas” pero... otra cosa es la realización. Pues bien, el gran ideal que San Pablo nos presenta, el de ser “diversos” y ser “uno”, sólo lo puede realizar el Espíritu Santo. Pero es que, además, esta “diversidad en la unidad” es el verdadero signo del Reino Nuevo: aquello por lo que sabrán los no creyentes que la novedad del Evangelio de Jesús está en los creyentes.

3. ¿ES PELIGROSA TANTA DIVERSIDAD?

Incidir tanto en los carismas diversos; en las peculiaridades entendidas como un don de Dios para los demás, como un bien irrenunciable; a veces puede provocar vértigo. La diversidad puede llegar a generar división y, ante esta contingencia, muchas veces se nos puede pasar por la cabeza el “unificar”. Lo bueno no está ni en la unificación ni en la división; pero hay que decir claramente que ambos extremos son malos por igual, ya que rompen la significatividad de la comunidad cristiana como Novedad del Reino.

Creo que no es elevarnos en exceso si miramos hacia Dios para ver si encontramos una pista de solución. Quizá estamos muy acostumbrados a dirigirnos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y poco a profundizar en la Teología Trinitaria de la Iglesia aunque autores como Bruno Forte, Tillard, Dianich o Estrada, hayan desarrollado tan admirablemente esta teología tan querida para el Vaticano II. El fundamento de nuestra fe es creer en un Dios Trinidad, profundamente unido en el amor, que quiere que todos entremos a participar de esa cualidad increíble del amor: preserva la persona y genera unidad.

Mirando hacia abajo nos encontramos nuevamente con San Pablo dirigiéndose a sus cristianos como “la iglesia de Dios que está en...” (Gál 1, 2; I y II Cor, 1); cada una de ellas con su peculiaridad, buscando el lazo de la Universalidad en el Amor del Espíritu. El Concilio Vaticano II recoge esta fuente fresca del cristianismo primitivo para presentarnos la realidad de la Iglesia, nuevamente, como una realidad de Iglesias en la Iglesia Una, Católica y Apostólica. (LG 13, 23)

Llegando al “pie de calle”, el mismo Vaticano II, nos habla de “diversidad de dones” al servicio de la Iglesia: Dones, carismas, gracias especiales. Todo es diversidad; todo al servicio de la Construcción del Reino; todo, rivalizando en amor de los unos para con los otros. (LG. 12)

Respondiendo a la pregunta del comienzo, hemos de concluir que, si la “diversidad” es peligrosa en la Iglesia, ser cristiano es verdaderamente peligroso. Si un día concluyéramos en la conveniencia de quitar la diversidad en la realidad de la Iglesia, habríamos matado la Iglesia. Sin amor no hay nada que hacer y tan malo como la homogeneidad en exceso es la diversidad en exceso. Pero: sin diversidad no se puede dar el milagro de la unidad de la Comunidad Cristiana para que el mundo crea.

4. ¿TENEMOS TODOS VOCACIÓN?

La vocación, durante algunos años, ha parecido patrimonio casi exclusivo de los religiosos y de los presbíteros. Nuevamente, el Concilio Vaticano II puso en su sitio las cosas y abrió nuevos caminos de reflexión para los carismas y ministerios en la Iglesia; el desarrollo de este tema en los últimos sínodos sobre los Fieles Laicos y la Vida Consagrada no es más que fruto de este impulso magistral del Vaticano II.

La dinámica de la vocación vuelve, paulatinamente, a un ámbito personal de encuentro con Dios. Es en la historia de cada uno donde Dios llama a poner todo al servicio del Reino; cada uno, desde lo que somos y con todo lo que somos, estamos llamados a responder. Se impone, por lo tanto, un discernimiento personal desde la historia y las cualidades personales, desde las necesidades del mundo, de la comunidad, de la Iglesia y, como unión, la Palabra soberana del Dios Padre que llama y capacita para llevarla a cabo.

Esta misma dinámica de búsqueda de la voluntad de Dios se hace realidad, también, en el seno de cada comunidad. Cada comunidad cristiana ha de mirar su historia, sus personas, el lugar en donde se inserta, y preguntarse: ¿qué es lo que Dios necesita de nosotros?

¿Tenemos todos vocación? Sí, está claro, pero no sólo cada uno, sino cada comunidad cristiana, y el perfil de ésta ha de buscarse siempre “para que el mundo crea”.

5. ¿ES MALO DECIR LO QUE SE SIENTE?

Una pregunta que tiene mucho que ver con lo que diremos después.

He aquí uno de los debates más interesantes en el mundo de la pedagogía española en torno a esta cuestión: ¿es legítimo transmitir un determinado sistema de valores a los alumnos o lo más adecuado es transmitir sólo lo objetivamente cierto? De la mano de la Psicología llegamos a la conclusión de que “cada uno mira el mundo con el cristal de las gafas que tiene puestas” y, desde esa manera de interpretar la realidad, se relaciona con las cosas y las personas; dicho de otra manera: es imposible no transmitir, en cualquier proceso relacional y mucho más en el educativo, la propia visión del mundo. Con la Pedagogía concluimos en el sinsentido de un proceso de enseñanza-aprendizaje que no “educase para la vida”, y se postuló, claramente, la educación en valores.

Puesta estas premisas el problema había cambiado de lugar para situarse en este otro: dada la imposibilidad e inconveniencia de no transmitir valores y visiones concretas de la realidad, pensemos en cómo hacer explícito el mundo valorativo que vamos a transmitir. El debate se desplazó hacia la elaboración de unos Proyectos Educativos en los que, se presentasen a padres y alumnos los valores que la institución educativa quiere transmitir.

Respondiendo a la pregunta del principio: podríamos decir que, lo que se siente como base vital de la propia existencia, se expresará, bien por la palabra o bien por los hechos, pero... irremediable o afortunadamente se hará explícito. Más bien tendríamos que decidirnos por hacer explícitos los valores que cada uno tenemos (individual o grupalmente), examinarlos detenidamente y, una vez contrastados, presentarlos claramente.

6. HACIENDO UN BREVE RESUMEN DE LAS PREMISAS.

Tres cosas habrían de estar claras a estas alturas:

La diversidad de carismas, formas de vida y ministerios es consustancial a la Iglesia y, esta diversidad vivida desde la caridad, es el verdadero signo del Reino Nuevo. La diversidad es, por lo tanto, algo irrenunciable y una verdadera riqueza para la Iglesia y para el mundo.

Cada persona y cada comunidad cristiana, ha de buscar su vocación, es decir, la respuesta adecuada a la pregunta ¿qué quieres de mí? Nacerá del discernimiento cristiano sobre la historia de la comunidad, las personas que la forman y las necesidades del mundo y la Iglesia.

Lo específico, lo radical, lo constitutivo de cada carisma, forma de vida o ministerio, es una riqueza que, de una manera o de otra, será comunicada. *Buscar cauces para una adecuada comunicación de cada talante o estilo carismático de vida* ha de ser un verdadero compromiso tanto para los que tienen el carisma, como para el resto de los miembros de la comunidad.

II. TODAS LAS PARROQUIAS TIENEN CARISMA.

Aterricemos ahora en la realidad parroquial. ¿Cómo aplicar todo lo expuesto más arriba a esta realidad tan concreta que llamamos parroquia?

7. DESCUBRIR LA VOCACIÓN DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

De la misma manera que cada uno de nosotros ha de buscar la propia vocación (forma de vida) y su concreción en el contexto, cada comunidad cristiana ha de hacer lo propio.

a. La historia de una parroquia se hace a lo largo de años y a veces siglos, a través de las circunstancias históricas y de las huellas que han ido dejando los hombres y mujeres que han formado parte de ella. De la misma manera que la infancia y la adolescencia dejan huellas en el hombre adulto, las opciones tomadas en tiempos más o menos lejanos y las personas significativas de tiempos más o menos pasados, crean un estilo concreto parroquial.

b. El análisis de la realidad en la que se inscribe una parroquia, es básico para acertar con la manera de realizar la vocación, en el momento histórico concreto. Este análisis ha de ser lo más “abierto” posible; así habrá que preguntarse por la realidad del arciprestazgo, la Diócesis, la Iglesia, el territorio parroquial, el barrio, la ciudad etc. La vocación concreta la realiza la comunidad parroquial en el entorno en el que vive y difícilmente podrá hacerlo si no se cuestiona qué necesita de mí cada uno de los ámbitos mencionados.

c. Cada parroquia, en cada momento, tiene el estilo heredado y aquél que le dan las personas que forman la comunidad parroquial. Esto sucede sea cual sea la parroquia: rural o urbana llevada por religiosos o por sacerdotes seculares, en países del Tercer Mundo o del Primero. Si durante un determinado momento la comunidad parroquial está al “cuidado pastoral” de una congregación religiosa habrá de volcar en la comunidad parroquial su riqueza carismática.

No ha sido frecuente que las comunidades parroquiales hayan tomado conciencia de su misión y su vocación, acaso sólo implícitamente, es importante que en el momento actual cada comunidad parroquial se haga la pregunta: ¿Qué es lo que Dios necesita de mí?. Como en el caso del Proyecto Educativo de los Colegios, es imposible que un grupo humano con una entidad histórica no tenga unas peculiaridades que transmitir. Si una comunidad parroquial quiere responder adecuadamente a su vocación en un momento dado, la forma más adecuada para hacerlo es el Proyecto Parroquial. El Proyecto Parroquial habrá de tener muy presentes los tres puntos recogidos en este apartado.

8. LA COMUNIDAD RELIGIOSA EN LA COMUNIDAD PARROQUIAL.

La Comunidad Parroquial ha de vivir la presencia de las congregaciones religiosas que formen parte de ella como una verdadera gracia. Especialmente ha de preguntarse sobre lo que quiere significar de una congregación religiosa a la que se le ha confiado el cuidado pastoral de la parroquia. La Comunidad Parroquial ha de sentir esta presencia como signo de Dios a la hora de definir su vocación comunitaria, y ha de buscar caminos para concretarlo.

La comunidad religiosa habrá de participar a los demás parroquianos, durante el tiempo que dure su permanencia, los contenidos de su carisma fundacional. Nunca debe pretender que todos los cristianos de la parroquia tengan su carisma pero sí ha de buscar la formas de comunicarlo abiertamente.

9. EL CARISMA PARROQUIAL VIVIDO “HACIA DENTRO” Y “HACIA FUERA”. CONSIDERACIONES PASTORALES.

El Consejo Pastoral, como corazón de la comunidad parroquial, es el lugar más apropiado para discernir todos aquellos rasgos propios de la congregación que han de ser asumidos en el Proyecto Parroquial. Los diálogos, las oraciones e incluso las discusiones que en él se puedan generar, son expresión también de esa diversidad carismática fundamental que, tiene la Iglesia. Desde este supuesto, los grupos, celebraciones y compromisos de la parroquia habrán de estar informados de ese “carisma transitorio” que Dios le ha regalado en forma de congregación religiosa. La historia de la parroquia continuará cuando la congregación tenga que ir a otro lugar pero, la huella para el futuro queda.

En ocasiones se ha visto con reticencia que las congregaciones religiosas transmitan su carisma a las comunidades parroquiales “¡las parroquias son diocesanas!”. Creo que una cosa no quita la otra; antes bien, ser diocesano significa vivir en profundidad el propio carisma parroquial y participarlo realmente a la diócesis. Todas las comunidades cristianas tienen su propia vocación carismática y ésta, ha de vivirse en profunda comunión con la diócesis.

La parroquia y su “territorialidad” (en la que ejercer su ministerios) es otro de los problemas cuando se habla de parroquias “llevadas por religiosos”; se dice que hay que hacer una evangelización general, nunca orientada por el propio carisma. Nuevamente aparece el problema, antes esbozado con el caso de los colegios, de la educación explícita en valores: es imposible educar asépticamente; en la acción educativa, si es verdadera, va implicada la persona y, por lo tanto, sus valores. La experiencia pastoral va presentando, como una realidad que se impone, que cada parroquia va teniendo su talante (esto tanto en el caso de los religiosos como de los seculares); ¿qué hacer cuando una persona de otra parroquia quiere pertenecer a la comunidad de la parroquia vecina, porque su “estilo” le va más? Creo que no se puede invocar criterios organizativos cuando la libertad de elección de los fieles, respecto a las parroquias y a todo, es un hecho; pero aunque esto no fuese así: ¿quiénes somos nosotros para violentar de esta manera la vivencia vocacional de los fieles con normas que son simplemente coyunturales? La parroquia ha de plantearse, cada vez más desde la clave de la “territorialidad abierta”; es decir: los que realizan la labor pastoral en la parroquia han de atender el “territorio parroquial” pero abriendo su cuidado pastoral a otras personas y zonas que no le corresponden por territorio; la coordinación arciprestal y diocesana, desde criterios evangelizadores, se impone cada día más.

Una dimensión que es de toda la Iglesia pero que puede acentuarse de una manera especial con la presencia de una congregación religiosa es la universalidad de la Iglesia. Sería un verdadero desperdicio para la comunidad parroquial e incluso para la diocesana que una congregación religiosa que, por naturaleza, es de carácter universal no transmitiese este talante.

10. DIOS QUIERE QUE VIVAMOS NUESTRA VOCACIÓN. A MANERA DE CONCLUSIONES.

Cada comunidad parroquial ha de preguntarse, como comunidad, qué es lo que quiere Dios de ella. Para responder adecuadamente a esta pregunta, lo primero que ha de hacer es mirar a su historia, a sus miembros y a su entorno diocesano y universal. Desde estos planteamientos y análisis habrá de responder a la pregunta y organizarse adecuadamente según un proyecto parroquial. En este discernimiento, la presencia de una congregación religiosa como responsable del cuidado pastoral de la parroquia, ha de ser vivido como un don que ha de orientar muchas de las opciones parroquiales.

De la misma manera que no existe la personalidad fuera de la relación, no existe el carisma fuera de la relación eclesial. De la misma manera que no podemos concebir el desarrollo de cada uno de los carismas comunitarios con independencia de los otros, no podremos nunca imaginar la construcción de la historia vocacional de una parroquia fuera de la interrelación con las otras comunidades de la diócesis o con la realidad toda de la Iglesia Universal.

Cada congregación habrá de discernir cuáles son los rasgos carismáticos que tiene que aportar a la vida parroquial. El “hoy carismático” de cada congregación viene definido por la vida de los fundadores, la historia de la misma congregación y los discernimientos capitulares; es desde aquí desde donde cada congregación y cada comunidad religiosa, ha de preguntarse qué es lo que Dios quiere que ofrezca a su comunidad parroquial concreta; el discernimiento de cómo vivirlo en cada parroquia ha de ser objeto del Proyecto Parroquial correspondiente.

III. ORIENTACIONES, DESDE LA EXPERIENCIA, PARA LA ELABORACIÓN DE UNAS LÍNEAS PASTORALES PARROQUIALES.

A continuación os propongo los criterios y el diseño general del proceso que nos está llevando, a los Misioneros Claretianos de Castilla, a la elaboración de las Líneas Provinciales para el Proyecto Pastoral Parroquial.

11. EL ESTILO PROPIO DEL CARISMA.

No es raro buscar “lo específico del carisma” con la pretensión de encontrar una o dos características absolutamente propias de la congregación u orden religiosa, con el fin de definir el carisma fundacional. La mayor parte de las veces nos encontramos con que eso “específico y exclusivo” no existe y, si se pretende definir, hay que hacer verdaderos equilibrios en la cuerda floja.

Más que empeñarnos en buscar una o dos características, tendríamos que buscar aquel conjunto de características, opciones y maneras de afrontar la lectura de la realidad que nuestro fundador y nuestra congregación han utilizado. Al hacerlo así, encontraremos que unas características serán compartidas por unos y otras por otros pero, el conjunto de cualidades es propio. Elegir precisamente éstas provoca que unas y otras se completen y vayan construyendo un estilo propio; sucede algo así como en la creación de un “sistema” (nuevamente el sistema) que interrelaciona las características del carisma de una manera peculiar.

No hemos de buscar, dentro de estas características, sólo las de una determinada época congregacional; cada congregación está llamada a hacer constantemente una relectura del carisma para adecuarlo a la situación de cada periodo histórico. Estas características u opciones, también se van uniendo a la tradición y a la historia de ese grupo de personas, que no está formado sólo por el fundador y los más cercanos sino por todos los que han pertenecido a la congregación.

Así, en las líneas de Provinciales de Pastoral Parroquial encontramos muchas características comunes a muchas otras parroquias; eso sí, la lectura de la realidad y la conformación completa de las Líneas es exclusiva de la congregación en un determinado territorio; mucho más, si en ellas se incluyen las líneas de los últimos capítulos, provincial y general.

12. SEGUNDA PARTE DEL PROCESO “IGLESIA: COMUNIÓN PARA LA MISIÓN”.

En realidad, el proceso que vamos a pasar a describir es la segunda parte de otro que se terminó hace dos años y que nos llevó un trabajo de otros dos. Aquél Proceso implicaba a todos los Consejos Pastorales de la provincia, tanto de colegios como de parroquias; la pretensión fundamental era realizar un aterrizaje de los principios eclesiológicos del Vaticano II.

Los convocados fueron los miembros de los Consejo Pastorales porque se quería dar un impulso claro a éstos órganos de participación y discernimiento. En el encuentro el trabajo se centró en la concreción de las ponencias, centradas en la concepción de corresponsabilidad y complementariedad laical, para las comunidades parroquiales y colegiales..

A partir de ese encuentro, el Prefecto de Apostolado ha pasado, al menos una vez cada año, por cada Consejo Pastoral Parroquial, con el fin de presentar las opciones y actividades provinciales y recibir las aportaciones de claretianos y seglares.

13. RENOVACIÓN O ELABORACIÓN DE LOS PROYECTOS PASTORALES PARROQUIALES.

La razón por la que hemos iniciado la segunda parte del proceso es simple: era necesario renovar unos proyectos pastorales que tenían, en algunos casos, ocho años de vida; era necesario también, en algunos lugares, abordar la elaboración por escrito del proyecto que, implícitamente, estaba conduciendo la vida de la parroquia.

Tres criterios pusimos como base de las líneas y de los proyectos pastorales posteriores:

- a. Una metodología que conjugase el “ver-juzgar-actuar” con algo tan propio del estilo de Claret: “lo más urgente, oportuno y eficaz”.
- b. Las bases del proyecto han de ser las reflexiones de la Iglesia Española y de los capítulos provincial y general claretianos.
- c. En su elaboración hay que implicar claramente a los Equipos Parroquiales de Claretianos y a los Consejo Pastorales.

14. LA OPCION POR EL PROCESO.

Embarcarse en la renovación de los Proyectos Pastorales de las Parroquias de la Provincia sólo merece la pena si va a generar, de verdad, cambios aunque no sean muy grandes en el tipo de pastoral. Para que esto sea realidad es necesario que el documento base y el documento definitivo no sean algo que elabore un experto en su despacho; el experto ha de ser capaz de movilizar las energías de religiosos y laicos en la elaboración de unas líneas que han de sentir importantes para ellos. Por esta razón, se optó por un proceso de dos años que tuviese las siguientes características

- Los Proyectos valen en tanto en cuanto movilizan; para que esto sea realidad, es necesario un tiempo para ir asumiendo y aportando al documento como tal: dos años.
- En este proceso, cada CPP y cada equipo claretiano parroquial, revisa la realidad del entorno parroquial y la contrasta con las orientaciones de la Iglesia y la Congregación.
- El proceso se desarrolla en dos niveles: provincial y local.

15. FASES DEL PROCESO.

Reseño aquí las fases del proceso que se van a seguir durante los dos años de renovación de los proyectos pastorales parroquiales:

- Elaboración del Borrador de Líneas Pastorales Parroquiales: Consejo de Pastoral Provincial y Secretariado de Parroquias.
- Aportaciones al Borrador. Presentación del borrador a los Equipos Claretianos y CPP; trabajo de aportaciones que culmina con el Encuentro Provincial de Parroquias; Aprobación definitiva del Borrador.
- Aprobación del documento de Líneas Pastorales por el Gobierno Provincial.
- Adecuación de cada Proyecto Pastoral a las Líneas Pastorales Parroquiales.